

Fortalecimiento Comunitario

Mediados-2018

48

Comunidades en riesgo apoyadas en NCA

20.800

Personas beneficiándose de intervenciones comunitarias en NCA (enero- junio 2018)

14

Socios de la sociedad civil implementando proyectos comunitarios en NCA

Facilitar un ambiente seguro a personas desplazadas implica desafíos y oportunidades. Países y comunidades de acogida son actores clave para mantener una política de fronteras abiertas y proveer protección a personas que huyen de la persecución y el conflicto; en permitirles acceso a salud, educación, vivienda y empleo; y en aceptar e integrarles.

El ACNUR trabaja de la mano con gobiernos y comunidades de acogida alrededor del mundo para promover la aceptación y entendimiento de la situación de los refugiados, y para dar luz sobre las contribuciones positivas que pueden hacer a las sociedades donde han encontrado protección y hospitalidad. A pesar de las percepciones comunes sobre el impacto socioeconómico negativo de recibir a grandes números de refugiados, solicitantes de asilo y personas desplazadas internamente, lo opuesto también puede suceder, especialmente a largo plazo.

A nivel local, nuevos mercados, estructuras o relaciones de negocios pueden beneficiar tanto

a comunidades desplazadas como de acogida. Mientras hay diversos ejemplos de contribuciones positivas de las comunidades de acogida al bienestar de los refugiados, invertir en la conciliación y la coexistencia pacífica entre refugiados, autoridades locales y comunidades de acogida sigue siendo vital. Fortalecer la integración de refugiados y personas desplazadas internamente es clave para asegurar que su presencia no implique un desbalance, especialmente en donde los recursos son ya limitados.

Intervenciones comunitarias de protección que benefician a personas desplazadas internamente, retornados, al igual que a comunidades de acogida – especialmente en países de origen que aún enfrentan altos niveles de violencia – contribuyen a mitigar riesgos de desplazamiento forzado. En este sentido, el ACNUR y sus socios apoyan proyectos comunitarios que buscan fomentar la coexistencia pacífica entre desplazados internos y comunidades de acogida.

Grandes logros

En **El Salvador**, proyectos comunitarios han crecido en alcance e impacto gracias a la coordinación interagencial e implementación conjunta, especialmente entre el ACNUR, PMA, UNICEF y OIM. El ACNUR ha ampliado su alcance a 18 comunidades localizadas en ocho departamentos. Esto permitió que 189 líderes comunitarios y otros miembros de la comunidad – incluyendo a 60 mujeres en posiciones de liderazgo – fueran capacitadas en la identificación de personas en alto riesgo, particularmente niños, niñas y sus familias, jóvenes y personas LGBTI, que son del interés del ACNUR.

Se desarrollaron nueve diagnósticos participativos que revelaron vacíos y riesgos de protección enfrentados por grupos comunitarios. Del mismo modo, se llegaron a tres acuerdos y colaboraciones sobre la creación de planes comunitarios que buscan abordar los vacíos de protección identificados con gobiernos e instituciones del Estado encargadas de proveer apoyo psicosocial, legal y material.

En **Honduras**, el ACNUR y seis organizaciones de la sociedad civil apoyan intervenciones de protección por presencia en 30 comunidades de alto riesgo en Tegucigalpa, San Pedro Sula, Villanueva, El Negrito y El Progreso, trabajando para fortalecer redes comunitarias y apoyar el desarrollo de infraestructura (en centros comunitarios, puestos de salud y escuelas) para prevenir el desplazamiento forzado y mitigar el impacto de la violencia.

El fortalecimiento de grupos de mujeres y líderes es fundamental en el reconocimiento del gran potencial que tienen las mujeres como agentes de cambio. En coordinación con la Pastoral de Salud, el ACNUR apoya intervenciones comunitarias en seis áreas priorizadas cuyo riesgo de desplazamiento es alto (Choloma, Villanueva, Dos Caminos, La Lima, San Pedro Sula – Rivera Hernandez y Calpules). El ACNUR apoya también el auto-mantenimiento de las estructuras comunitarias, los líderes comunitarios y grupos de jóvenes.

La Municipalidad de San Pedro Sula y el ACNUR apoyaron las actividades de la comunidad Sinaí II – en el sector de Rivera Hernandez – a recuperar sus espacios comunitarios y promover los espacios seguros a través de actividades recreativas. Adicionalmente, la construcción de un dispensario médico en Chamelecón, San Pedro Sula, fue finalizada dando inicio a su operación y atendiendo a 150 personas entre mayo y junio. Se desarrolló un plan de protección comunitaria junto a 20 líderes, el cual incluye la mitigación de riesgos, iniciativas de prevención, acciones para consolidar el espacio de protección del dispensario y el registro alterno de viviendas y tierras abandonadas. El ACNUR en Honduras promueve el deporte, las artes y cultura como motores estratégicos de la participación y empoderamiento de jóvenes.

La inclusión de estas estrategias en intervenciones comunitarias contribuye a la mitigación y prevención de riesgos enfrentados por jóvenes mientras que promueve la coexistencia pacífica entre jóvenes que llegan de comunidades marginadas y afectadas por la violencia y control de pandillas. En San Pedro Sula, la coordinación con el gobierno local y Children International conllevó a la recuperación de espacios comunitarios seguros a través de actividades recreativas. En Tegucigalpa, el ACNUR y Save the Children organizaron un torneo de fútbol en el cual 100 jóvenes de zonas en alto riesgo demostraron sus talentos, compartieron buenas prácticas en la prevención de riesgos y jugaron en un ambiente neutral. A través de estas intervenciones, se apoyaron a cuatro Centros Comunitarios para Jóvenes en Tegucigalpa y ocho en San Pedro Sula, mientras que proyectos liderados por jóvenes están siendo implementados para fomentar la recuperación de espacios comunitarios.

Grandes desafíos

La presencia de pandillas y otras estructuras del crimen organizado hace que las comunidades teman la participación y el liderazgo de la comunidad, lo cual afecta la cohesión social y procesos de desarrollo comunitario.

El ambiente es desafiante para jóvenes que huyen de zonas marginales. Los niños, las niñas y los jóvenes son afectados por el acceso limitado a la educación, capacitación vocacional y a servicios básicos. Son a menudo estigmatizados

Sostenibilidad a través de la responsabilidad compartida

La protección comunitaria se lleva a cabo en coordinación con las autoridades locales, al igual que a través del trabajo conjunto con organizaciones internacionales y nacionales.

En el caso de Honduras, el involucramiento directo de la Municipalidad de San Pedro Sula en algunas intervenciones comunitarias ha fortalecido el diálogo y la articulación entre autoridades locales y líderes comunitarios. Actores claves a nivel local, como la Fundación Nacional para el Desarrollo de Honduras (FONADEH) - con el apoyo de USAID, Médicos sin Fronteras, el Instituto Nacional de Formación Profesional (INFOP) y la Fundación Hondureña de Responsabilidad Social Empresarial (FUNDAHRSE), entre otras, han demostrado interés en trabajar de la mano para construir comunidades más resilientes y crear

por los medios, empleadores y la sociedad, lo cual empeora su situación y los hace más vulnerables a la violencia.

La presencia de pandillas y otras estructuras de crimen organizado impone desafíos en el acceso a comunidades y la provisión de protección por presencia.

programas para jóvenes y mujeres en riesgo. Intervenciones comunitarias buscan proveer a comunidades con habilidades y herramientas que les permitan desarrollar sus propios análisis de riesgos y proponer medidas de protección y prevención. Involucrar a la comunidad y promover su participación directa en los procesos asegura la sostenibilidad a largo plazo.

Los niños, niñas y jóvenes son componentes fundamentales de la protección comunitaria. Empoderar a líderes jóvenes y preservar los bienes de protección comunitaria son esenciales en la estrategia, implementada en diferentes países para mitigar las causas principales de desplazamiento forzado, reclutamiento a las pandillas y a la explotación sexual.



Pasos a seguir

Reforzar los bienes comunitarios y espacios seguros como centros de jóvenes, centros comunitarios, escuelas, dispensarios médicos y actividades culturales comunitarias.

Establecer planes de acción con actores clave a nivel local y municipal para coordinar programas en comunidades priorizadas que busquen abordar las preocupaciones de los jóvenes (empleo, capacitación vocacional o técnica) y la respuesta a riesgos de VSG.

Reforzar los programas de jóvenes al crear redes de juventud que prioricen riesgos comunes, definan actividades de mitigación y diseñen estrategias de abogacía para facilitar el diálogo con autoridades y contribuyan a construir enlaces

más fuertes con el Estado.

Trabajar con actores de desarrollo y del sector privado para identificar estrategias que permitan la inclusión de población afectada, especialmente al asegurar más acceso al empleo y educación.

Documentar buenas prácticas en metodologías utilizadas por actores humanitarios sobre cómo acceder y trabajar en zonas de alto riesgo.

Reducir la exposición a la violencia en entornos comunitarios a través de la protección por presencia e iniciativas comunitarias para mitigar el riesgo de reclutamiento y la explotación sexual.



PERFILES DE PROYECTOS MIRPS RELACIONADOS

PROYECTO 9: Involucramiento comunitario, fortalecimiento y mitigación de riesgos de protección en Honduras.

PROYECTO 16: Asistencia técnica al gobierno local y comunidades receptoras de refugiados en México.

Para mayor información visite: www.globalcrrf.org. O contacte a Hugues Van Brabandt, Oficial Regional de Relaciones Externas, Panamá, vanbraba@unhcr.org

Agradecimientos especiales a los donantes de fondos regionales y sin restricciones, para el MIRPS.

ACNUR/ Santiago Escobar